

INTRODUCCIÓN

Cecilia Schneider* y Micaela Moreira**

El estudio de los movimientos sociales ha generado una variedad de enfoques –tanto teóricos como metodológicos– para intentar explicar un fenómeno complejo, multidimensional y tan frecuente como atractivo: la movilización colectiva orientada hacia la transformación social. Más de cuatro décadas de análisis han permitido consolidar una serie de premisas teóricas y conceptos sólidos sobre las diferencias entre acción colectiva y movimientos sociales, los factores que desatan su emergencia o letargo, las dimensiones que intervienen en su configuración, la importancia del contexto y de los liderazgos políticos, y la no siempre sencilla relación con las instituciones formales del sistema político.

En América Latina, los movimientos sociales tuvieron un rol destacado en dos procesos de cambio claves de la región, aunque con características específicas en cada país: durante la transición democrática en los ochenta y a partir del llamado giro a la izquierda de comienzos del nuevo siglo. En ambos períodos, asistimos a una reivindicación de la política en las calles así como a un esfuerzo por dotar a ésta de otros sentidos, ensanchando las fronteras y los ámbitos del ejercicio democrático y revitalizando las agendas de los Estados. Tal como Arturo Escobar, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino han sostenido, los movimientos sociales de América Latina "–«sus participantes, sus instituciones, sus procesos, sus programas y sus alcances»– están fuertemente implicados en las luchas por la demarcación del escenario político y se involucran en la producción de una concepción alternativa de ciudadanía" (2001:17).

Baste nombrar la fervorosa marea verde por el derecho al aborto en distintos puntos de la región y del mundo (quizás debamos dedicar al feminismo de una vez por todas el status de movimiento global, transversal, trasnacional e interseccional) y las movilizaciones de Ni Una Menos que las feministas argentinas impulsan desde el 2015 dando prueba fehaciente de la inauguración del “siglo de las mujeres”. No se pueden dejar de mencionar los estallidos sociales en Chile (2019) que finalmente acaban de desencadenar en el referéndum por la Reforma

* Investigadora, Profesor Titular, Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), Universidad José C. Paz (UNPAZ), Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y Universidad de Belgrano (UB). Correo electrónico: cecilia.schneider1@gmail.com.

** Doctoranda Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Correo electrónico: micaela.moreira@gmail.com

Constitucional, las movilizaciones en Bolivia resistiendo el golpe de estado de ese mismo año y que condujeron el conflicto hacia una salida electoral democrática en 2020, o el paro nacional en Colombia contra el manejo de los acuerdos de Paz y el programa de gobierno de Iván Duque, que rápidamente agregó los intereses de múltiples sectores sociales y logró debilitar la figura presidencial.

Desde una perspectiva global es posible advertir que la activación de la movilización durante el siglo XXI no se circunscribió a la región latinoamericana; como bien nos advierte Pleyers, "desde 2011 y hasta la fecha, no pasa un mes sin que estalle una protesta ciudadana en un país". Con antecedentes interesantes como las ocupaciones de la Plaza Sintagma en Grecia (2008), el movimiento verde en Irán (2009), los indignados en España (2011-2015), los movimientos de ocupación contra las corporaciones financieras en EEUU (2011), los jóvenes del parque Gezi en Estambul (2013), las movilizaciones ciudadanas que provocaron la dimisión de la presidenta surcoreana (2016), los chalecos amarillos en Francia (2018-a la actualidad), son algunos de los fenómenos (entre tantos otros), que pusieron a prueba las categorías clásicas de la sociología de la protesta y los movimientos sociales para entender la naturaleza y los desafíos que plantean estos actores (Pleyers: 2018).

Aún cuando las crisis económicas, sociales y políticas son los marcos de sentido en que los movimientos sociales adquieren mayor presencia en la vida pública y la levadura a partir de la cual éstos actores crecen, su persistencia, heterogeneidad y grados de organización obligan a abandonar la rigidez de planteos excesivamente economicistas o racionalistas y a recuperar la premisa de los ciclos de movilización, los factores político-institucionales y culturales que intervienen en su desarrollo para poder avanzar en nuestra comprensión sobre sus capacidades transformadoras.

Como bien nos ha enseñado el maestro Touraine (1984) los MS son actores de cambio y de algún modo preanuncian un tipo de sociedad futura. Sin olvidar que los conflictos sobre los que intervienen implican una transformación de las relaciones de dominación social ejercidas sobre los principales recursos sociales y culturales: la producción, el conocimiento y las reglas de juego.

El Dossier que presentamos en este número da cuenta a través de sus nueve artículos del enorme y vivo interés que aún despiertan los movimientos sociales, de la muy buena producción académica existente en los países de la región y de la variedad de conflictos que abordan. El artículo de Eberhardt, enmarca el análisis de los nuevos movimientos sociales, junto con el de otras formas de participación política y control ciudadano emergidas a finales del siglo XX, en una línea de discusión más puramente teórica. Vásquez, Rodríguez y Cárdenas se centran en el

caso de los Consejos de Planeación Local de Bogotá, Colombia, para analizar las instancias de participación ciudadana en los gobiernos locales en tanto arenas donde los movimientos sociales, con proyectos de ciudadanías alternativas, han encontrado la posibilidad de visibilizar sus demandas e introducirlas en las agendas públicas. Argento, nos mete de pleno en uno los conflictos globales más acuciantes del desarrollo actual, la minería extractivista y la acelerada demanda en torno al litio en los salares de la Puna argentina; sobre ésta y las resistencias sociales que despierta ancla su interesante análisis. Araujo, Pimentel, Gradin y Zacom, retoman y revisan los aportes del Partenón de autores latinoamericanistas (Mariátegui, Zavaleta, Kusch y Arturo Escobar) para observar el devenir de los movimientos de la economía popular y de los feminismos en la Argentina actual. Natalucci y Mate abordan la Ley de Emergencia Social sancionada en Argentina, en tanto una estrategia de la Central de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) para poner en el centro del debate la economía popular como problema público, reivindicar el rol de las organizaciones como entidades representativas del sector y lograr la implementación del Salario Social Complementario. Desde Ecuador, Ponce nos entusiasma con un sólido y original artículo sobre los animalismos en su país, en tres claves: proteccionista, anticolonialista y antiespecista. Ríos, Stefanetti y Vaccari recorren las variadas experiencias feministas frente al ciclo de movilización Ni Una Menos en la Argentina, haciendo eje en La Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito y la experiencia del Colectivo de Mujeres Sindicalistas. Gutierrez y Sorribas estudian la vinculación entre acciones colectivas y políticas culturales a partir del análisis de un programa de acciones públicas de cultura comunitaria también en nuestro país. Y por último, Gómez nos embarca en un análisis de la coyuntura actual generada por la pandemia COVID-19 caracterizada por la crisis ambiental y financiera, y los cambios del tablero geopolítico que resquebrajan los discursos y marcos interpretativos de las derechas políticas en todas sus variantes. Esperamos que disfruten de la lectura.

Bibliografía

- “Introducción a lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos” en A. Escobar, S. Álvarez, y E. Dagnino (eds): Política Cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos, Taurus, Bogotá 2001, p.17
- Players, G. (2018), Movimientos Sociales en el siglo XXI. Buenos Aires: CLACSO
- Touraine, A (1987) El regreso del actor, Eudeba, Buenos Aires.